



Relación de la inteligencia emocional y la presencia de conductas violentas en niños de 9 a 12 años de una escuela pública en León, Gto.

Sanjuana del Rocio Solis Soto¹ y Leticia Chacón Gutiérrez¹

¹ Universidad de la Salle Bajío, A. C.. rocy_solis@outlook.com

La violencia se refiere a cualquier acto que se realiza de forma intencionada para causar algún tipo de daño a una persona, ya sea físico, psicológico, verbal, sexual o social (OMS, 2012). En México la violencia en el ámbito escolar sigue siendo un problema grave, pues 7 de cada 10 adolescentes afirman haber recibido insultos y burlas, mientras que un tercio reporta haber sido víctima de amenazas o empujones (CONAPRED, 2018). Existen factores que influyen en la presencia y desarrollo de conductas violentas en niños, tales como la falta de habilidades socioemocionales que forman parte de la inteligencia emocional, definida por Salovey & Mayer (1997), como la habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, la habilidad para acceder o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender emociones y la habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual. El objetivo de este estudio fue describir la relación entre inteligencia emocional y la presencia de conductas violentas en niños de 9 a 12 años de una escuela primaria pública de León, Gto. Para ello se realizó un estudio de tipo observacional, trasversal y correlacional. La muestra estuvo conformada por 35 mujeres y 35 hombres de 9 a 12 años, seleccionados de forma aleatoria. Los instrumentos que se utilizaron fueron el TMMS-24 que mide tres dimensiones de la inteligencia emocional (atención emocional, claridad de sentimientos y regulación de emociones) y el de agresividad de Bussy y Perry que mide los niveles de agresividad proactiva y reactiva. En cuanto a la variable agresividad, los resultados obtenidos muestran que un 39% de los participantes, posee altos niveles de agresividad reactiva y un 37% agresividad proactiva. En relación con la inteligencia emocional, los resultados muestran que más de la mitad posee una adecuada atención a las emociones, teniendo un 21% una excelente capacidad de regulación emocional y solo un 11% un puntaje excelente en la dimensión de claridad. Adicionalmente, se encontró una correlación inversa entre agresividad proactiva y reparación ($r=-0.3$; $p=.01$); agresividad proactiva y atención ($r=-0.3$; $p=.01$); agresividad reactiva y atención ($r=-0.3$; $p=.02$). Con ello, se concluye que a mayor agresividad, menores niveles en las dimensiones de la inteligencia emocional y viceversa. De esta forma, los resultados señalan a la inteligencia emocional como un factor preventivo de conductas agresivas, pues una persona que expresa e identifica sus emociones y las de los demás y las modula, tiene mayor capacidad para neutralizar las conductas agresivas. Desarrollar estas habilidades socioemocionales en los alumnos, puede ser una medida para la disminución de las conductas agresivas, favoreciendo la creación de espacios de convivencia en las instituciones educativas.